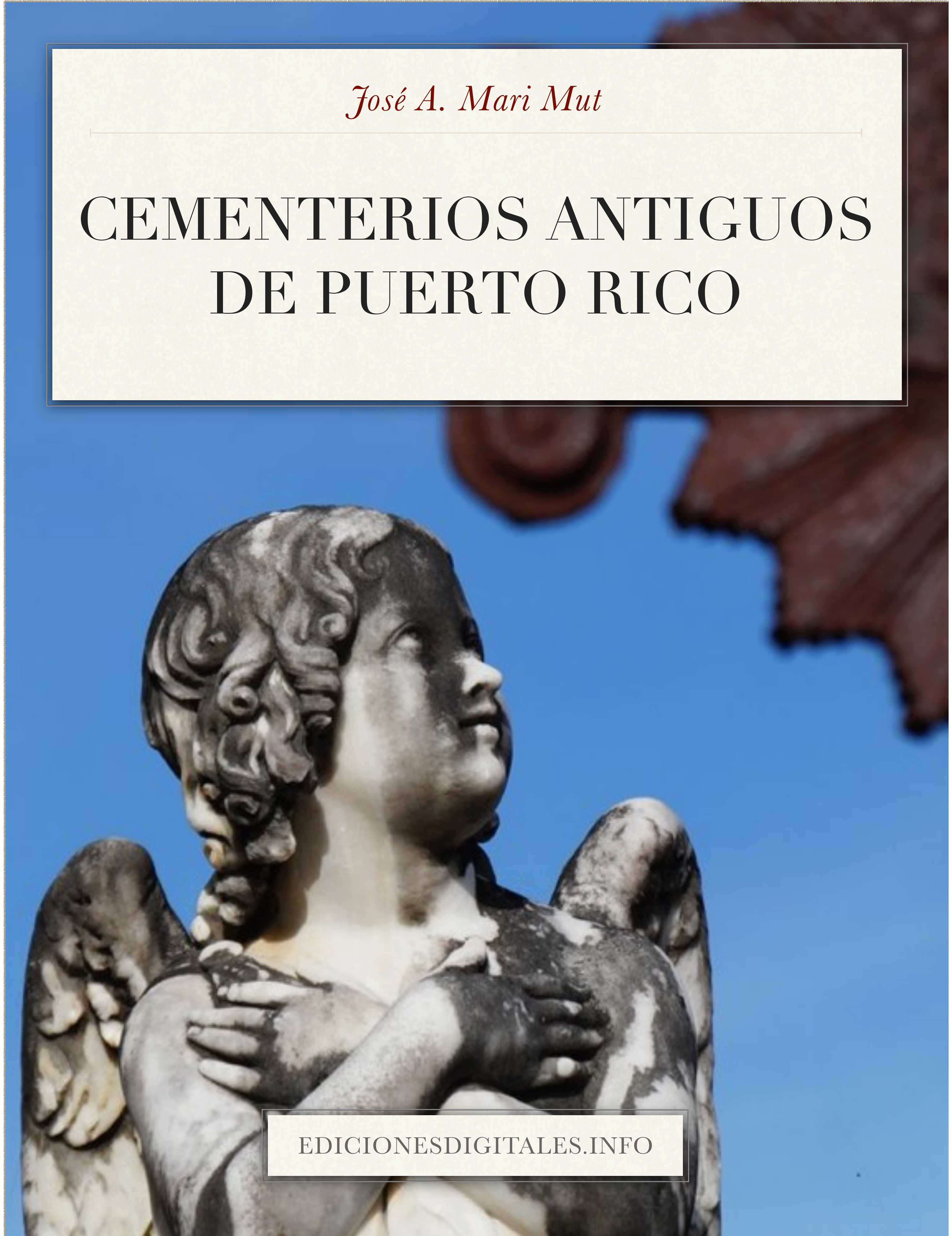
José A. Mari Mut

CEMENTERIOS ANTIGUOS DE PUERTO RICO



EDICIONESDIGITALES.INFO

Cementerios de Puerto Rico

Una mirada a los cementerios municipales del siglo 19

© 2013 edicionesdigitales.info
Esta obra puede reproducirse libremente con propósitos educativos, sin fines de lucro.

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

Pocos puertorriqueños visitan los cementerios. Los centros comerciales y las playas son infinitamente más populares. Sin embargo, para esos momentos cuando sentimos necesidad de caminar y meditar solos, alejados del bullicio, el camposanto ofrece el ambiente ideal. El turismo de cementerios es popular en otros países, donde grupos viajan a los camposantos para admirar los panteones, las capillas, las esculturas, la simbología funeraria, el arte público y los sentimientos expresados a través de epitafios. Algunos cementerios son ciertamente museos de arte, arquitectura e historia.

El propósito de este trabajo ha sido identificar los camposantos antiguos (del siglo 19) que se conservan en las ciudades y pueblos de Puerto Rico. Para lograrlo, el primer paso fue encontrar mediante *Google Maps* el cementerio más cercano al centro de cada pueblo. Entonces durante una visita se confirmó que es el camposanto más viejo del pueblo. Para determinar que el cementerio se usó durante el siglo 19 se utilizaron datos disponibles en la oficina del cementerio, publicaciones (particularmente útil fue *Puerto Rico Urbano*), las fechas inscritas en las lápidas, la presencia de un muro de mampostería y los estilos de los panteones. Todas las visitas se realizaron entre enero y agosto de 2012.

Se encontraron 48 cementerios del siglo 19 en 45 municipios. El mapa disponible en este enlace presenta todos los camposantos visitados. Los del siglo 19 aparecen en azul y los del siglo 20 en verde. Los rojos son cementerios antiguos que han desaparecido. Durante las visitas el autor se topó con escenas que captaron mi atención pero que por no ser antiguas no encontraron espacio en esta publicación. Esas fotos se incluyen en otra publicación titulada *Imágenes de cementerios*, disponible a través de este enlace.

El lector que desee conocer mejor nuestros cementerios viejos aprovechará el tiempo visitando primero los siguientes camposantos, que conservan mejor su carácter original. Aguadilla, Arecibo, Arroyo, Caguas, Coamo, Fajardo, Manatí, Mayagüez, Ponce, San Germán, San Juan, Yauco.

Varias personas ayudaron a realizar este trabajo. Se destaca la cooperación de Norma López de Victoria, autora de una excelente tesis y de dos artículos muy valiosos que se citan al final de la sección de historia. Edwin Albino proveyó información importante sobre el cementerio de Hormigueros, Gilberto Camacho sobre el de Ceiba, y Jorge Cruz Emeric sobre los de Culebra y Vieques. Ángel Nieves Rivera identificó la lápida más antigua del cementerio de San Sebastián y acompañó al autor a fotografiarla. La licenciada Yarisa Montes leyó parte del texto e identificó varios errores. Mayra Acevedo, esposa del autor, leyó el texto en búsqueda de errores gramaticales.

José A. Mari Mut
edicionesdigitales.info
2012-2013

Capítulo 2

HISTORIA

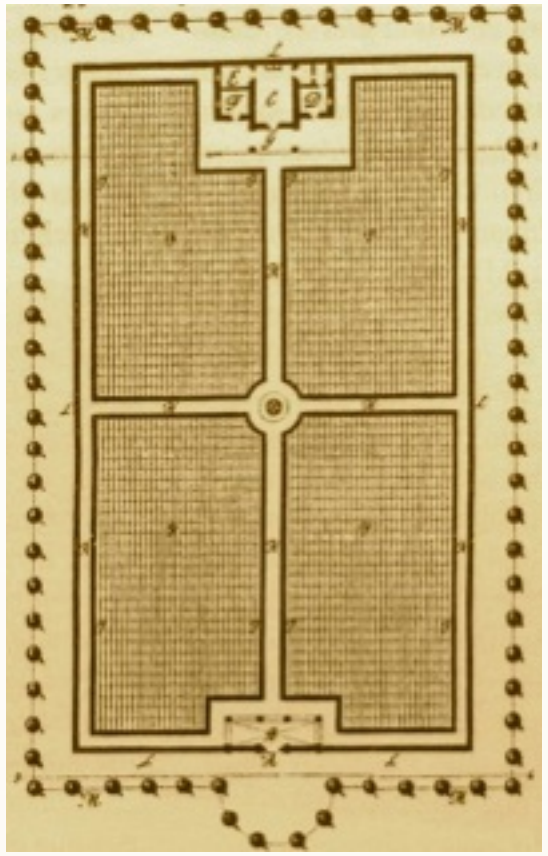
Desde el comienzo de la colonización hasta finales del siglo 18, los entierros en Puerto Rico (y en el resto de América) se realizaron en el interior de los templos o en cementerios aledaños a la iglesia. Los miembros del clero, los dirigentes políticos, los militares de alto rango y los ciudadanos adinerados se enterraban cerca del altar, bajo la nave central o en las capillas, mientras que el resto de la población encontraba espacio en lugares menos destacados del templo o en el camposanto cercano a la iglesia. En San Juan, por ejemplo, se enterraron miles de ciudadanos en la Iglesia de San José y en el solar que ocupa la Plaza del mismo nombre. Lo mismo sucedió en la Catedral, cuyos cementerios estuvieron en el estacionamiento actual y en el solar que ocupa la antigua Diputación Provincial. La foto incluida aquí corresponde a la iglesia de San Francisco en el Viejo San Juan.

Hacia el último tercio del siglo 18 cobró mayor fuerza en Europa la creencia de que las enfermedades epidémicas eran transmitidas por los vapores que emanaban de los cuerpos en descomposición. Además, en algunas ciudades del continente se enterraron tantas personas dentro y alrededor de los templos que el hedor era insoportable. Como consecuencia, el Rey de España emitió en 1789 una Real Cédula prohibiendo los enterramientos en los templos y ordenando la construcción de cementerios fuera del núcleo urbano. La oposición del clero y de la población logró que se ignorara esta orden y otra similar de 1804. La construcción de los nuevos camposantos en Puerto Rico comenzó en 1814 a raíz de un Real Decreto que daba treinta días para que se identificara un lugar y comenzara a usarse como cementerio. El gobernador Salvador Meléndez presionó para que se cumpliera la orden en San Juan y a través de la isla.

Desaparición de los primeros cementerios

Como consecuencia del crecimiento poblacional, los primeros camposantos construidos a las afueras del núcleo urbano se llenaron y quedaron nuevamente cerca de la población, lo que requirió la construcción de cementerios nuevos. En Mayagüez, por ejemplo, el primer cementerio lejos de la iglesia estuvo en el solar que hoy ocupa el Hospital San Antonio, el segundo donde está el Asilo Municipal y el tercero es el actual cementerio viejo. En muchos pueblos, los cementerios antiguos fueron destruidos para dar paso a viviendas, escuelas, hospitales y edificios públicos. En algunos casos los solares pasaron a manos privadas. Un puñado de familias mudó sus panteones al próximo cementerio, pero la mayoría de las antiguas cruces, lápidas y monumentos se perdieron.

Diseño y cambios en los cementerios



Las ordenanzas para la construcción de cementerios llegaron acompañadas por modelos como este, que data de 1804. El patrón básico es un cuadrado o rectángulo, dividido en cuatro secciones por dos vías que forman una cruz. Un tercer camino recorre la periferia del camposanto. Los solares ubicados a lo largo de los caminos fueron vendidos a ciudadanos adinerados, mientras que el interior de las manzanas se dedicó al enterramiento de los menos afortunados. En algunas secciones del camino periférico se construyeron nichos para alquiler o venta. Los camposantos construidos durante las últimas décadas del siglo 19 debían además tener un área separada para los protestantes. La capilla que debía ubicarse opuesta a la entrada no se construyó en todos los cementerios. Todos contaron, sin embargo, con una verja (a menudo un muro de mampostería) para evitar la entrada de animales. Nuestros cementerios no fueron rodeados por la arboleda que aparece en el modelo, pero en el interior de muchos se sembraron diversos árboles. En las ciudades más prósperas la entrada al cementerio fue adornada con un elegante pórtico, mientras que los pueblos pequeños contaron con un sobrio portal.

Todos los cementerios antiguos han cambiado. Muchos han sido ensanchados, de modo que el núcleo antiguo ha quedado rodeado de panteones modernos. Un mayor impacto ha tenido la remodelación y sustitución de panteones antiguos por estructuras modernas, a tal grado que en algunos pueblos queda muy poco del viejo camposanto. En varios cementerios los ensanches y la construcción de carreteras han requerido la apertura de entradas adicionales, por lo que la entrada original es secundaria, no se usa, o ya no existe. Véase en las próximas fotos cómo ha cambiado el cementerio del Viejo San Juan desde alrededor de 1895 hasta 2012.

Arquitectura

El estilo neoclásico que domina las fachadas de nuestras iglesias, edificios gubernamentales y casas del siglo 19 se repite en los pórticos y capillas de los cementerios. Este estilo se caracteriza por la presencia de columnas, pilastras, frontones, cornisas y arcos. Vemos el estilo también en las capillas y panteones de la época.

Enterramientos

Los esclavos y los indigentes del siglo 19 se enterraban a menudo en fosas comunes. Los menos pobres se sepultaban en fosas terreras individuales marcadas con una simple cruz, o en un nicho alquilado. Los restos de estas personas se removían cada cinco años y los huesos se colocaban en un depósito común llamado osario. Este proceso, particularmente el uso de osarios abiertos, escandalizó a los estadounidenses y fue prohibido temprano en el siglo 20. Los ciudadanos de clase media se enterraban en nichos alquilados o en tumbas modestas. Las personas adineradas se sepultaban en panteones ubicados, como ya hemos dicho, a lo largo de los caminos del cementerio.

Estilos y cambios en los panteones

Los panteones del siglo 19 pueden segregarse en tres estilos principales. El primero es una estructura generalmente de ladrillo equipada con nichos

abovedados. Los panteones más grandes tienen espacio para cuatro o más nichos regulares y uno o dos pequeños que sirven de osario. El único símbolo funerario que por lo general se encuentra en este tipo de panteón es una cruz de metal.

El segundo tipo de panteón consiste de un monumento, generalmente de mármol, raramente de metal, colocado sobre una base de mampostería. Los nichos para los enterramientos están en una cripta a la cual se desciende por una puerta a nivel del terreno. La simbología funeraria y las estatuas son diversas en este tipo de panteón. En algunos cementerios hay panteones intermedios entre los primeros dos; es decir, estructuras de ladrillo con nichos coronadas por un monumento.

El tercer tipo de panteón (foto en la próxima página) es el mausoleo, un edificio que contiene los nichos. Los mausoleos equipados con altares se convirtieron en capillas. Los tres tipos de panteón fueron a menudo rodeados por una verja de metal que demarca la propiedad y evita el paso de animales e intrusos.

Aunque este trabajo se limita a los cementerios del siglo 19, cabe señalarse que los métodos de construcción de cementerios y panteones no cambiaron inmediatamente con el cambio de soberanía, sino que persistieron durante las primeras décadas del siglo 20. Esto es evidente en los cementerios inaugurados temprano durante dicho siglo; por ejemplo, el Cementerio Católico de Ponce (1901), el Cementerio Civil de la misma ciudad (1904), el Cementerio Municipal de Humacao (1905) y el Cementerio Municipal de Santa Isabel (1909). En los cementerios de transición hay por lo tanto panteones de construcción y estilo antiguo. En varios, el pórtico y el muro se construyeron de mampostería o ladrillo, como se hacía antes.

Los panteones son propiedad privada y el mantenimiento le corresponde a sus dueños. Además, están sujetos a compraventa como cualquier propiedad. Muchos panteones antiguos están abandonados porque con el paso del tiempo los descendientes de los difuntos pierden interés en conservarlos. Estos panteones a menudo se deterioran hasta que son considerados estorbos, se expropian y se venden. Los dueños nuevos los destruyen para construir panteones modernos o los remodelan extensamente, cambiándoles su carácter original. Este proceso ha cambiado por completo la fisonomía de muchos cementerios antiguos.

Referencias

AAUCPR. 2009. Documentación y levantamiento de los cementerios católico y civil de Coamo 2001-2006. Disponible en este enlace.

López de Victoria, Norma. 1998. El cementerio de San Juan de Puerto Rico: origen, desarrollo y reforma, 1814-1869. 170 pp. Tesis de Maestría, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.

López de Victoria, Norma. 2001. El cementerio de San Juan y las realidades de la muerte colonial. Cultura (Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña), Año 5, No. 11, p. 16-22.

López de Victoria, Norma. 2001. El cementerio de San Juan: clases sociales y reforma. Revista de Genealogía Puertorriqueña, Octubre 2001, p. 43-50.

López Rojas, Luis A. 2006. Historiar la muerte (1508-1920). Editorial Isla Negra, San Juan. 109 pp.

Lugo Ramírez, Doris. 2008. Aproximación a la iconografía funeraria en Puerto Rico: Análisis de tumbas y pinturas puertorriqueñas representativas de finales del siglo XIX al inicio del siglo XXI. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 371 pp. Disponible en este enlace.

Morales Parés, Armando. 1984. *National Register of Historic Places, Inventory- Nomination Form*. Panteón Otero-Martínez. Disponible en este enlace.

Nieves Rivera, Ángel M. y Walter A. Cardona Bonet. 2012. Comentarios acerca del antiguo cementerio municipal de San Sebastián, Puerto Rico. HEREDITAS- Revista de Genealogía Puertorriqueña, 13(1): 63-89.

Olazagasti Colón, Ignacio. 2007. Catolicismo y masonería en la iconografía funeraria de Puerto Rico, siglos XIX al XX. Tesis doctoral. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Cinco volúmenes.

Santonja, José L. 1998-1999. La construcción de cementerios extramuros: un aspecto de la lucha contra la mortalidad en el antiguo régimen. Revista de Historia Moderna, No. 17, pp. 33-44. Disponible en este enlace.

Sepúlveda Rivera, Aníbal. 2004. Puerto Rico urbano, atlas histórico de la ciudad puertorriqueña. CARIMAR, cuatro volúmenes.

Capítulo 3

LOS CEMENTERIOS

SECCIÓN 1

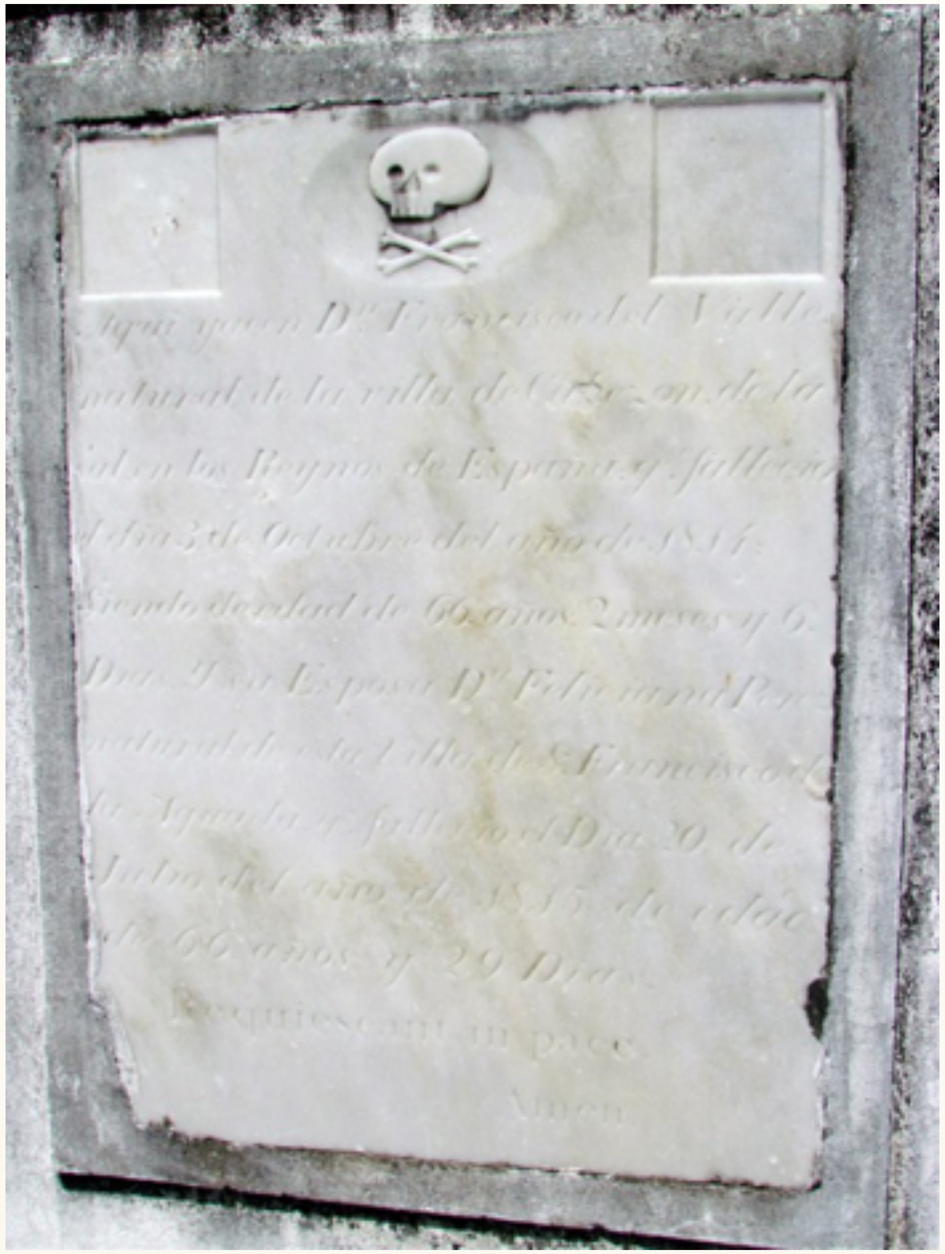
Aguadilla

La entrada a este cementerio es una antigua estructura de ladrillo convertida en capilla y por cada lado de la misma se accede a un camino principal que se subdivide creando caminos secundarios. El camposanto tiene una lápida de 1815 pero está colocada en un panteón que parece haber sido construido hacia 1930. El enterramiento más antiguo que sin lugar a dudas fue hecho aquí data de 1843. Otro panteón muy antiguo pertenece a Ramón Méndez de Villar, Comandante del Fuerte de la Concepción. Al norte, fuera de la muralla, está el panteón de María de la Cruz Rodríguez de Silva. Este lugar parece ser el descrito en 1878 así: *Hay otro cementerio de variolosos, cercado en madera, que tiene un lujoso mausoleo*.

Entrada y capilla

Camino principal al norte de la entrada

Camino principal al sur de la entrada



Lápida de Francisco del Valle (1748-1814) y Feliciana Pérez (1749-1815)

Monumento de María Lucía Domenech (1832) y su hijo José Ysidoro (1843)

Panteón de Ramón Méndez de Villar (1793-1848)

Tarja del panteón anterior

Escudo de armas de la familia Méndez (detalle de la tarja anterior)

Monumento de María Dolores Domenech de Sus (1849)

Monumento a dos víctimas de la epidemia de cólera morbo de 1856

Monumento de los hermanos Rovira Domenech (1852, 1857, 1858)

Monumento de un ciudadano alemán (1858)

Panteón de doña María de la Cruz Rodríguez de Silva (1818-1877)

El esposo y el hijo de doña María lloran su muerte

SECCIÓN 2

Añasco

Este cementerio se inauguró en 1890. Sus panteones antiguos se encuentran mayormente a lo largo del camino principal, que va desde el pórtico actual (construido en 1943) hasta la capilla. También es antigua una corta hilera de nichos y el muro del extremo norte del camposanto. El enterramiento más antiguo corresponde a José Ferrer y Gener, quien falleció en 1905. Le sigue Pilar Gómez de Bouet, fallecida en 1906.

Pórtico con capilla al fondo

Camino principal

Capilla

Primera hilera de panteones antiguos

Segunda hilera de panteones antiguos

Panteón de la familia Ferrer

Lápida de José Ferrer y Gener

Panteón antiguo

Galería de nichos, muy modificada por el uso de cemento

Monumento a dos víctimas de la epidemia de cólera morbo de 1856

SECCIÓN 3

Arecibo

Este cementerio se terminó hacia 1864, por lo que tiene varias lápidas antiguas, como las de María Brígida Mendoza de Tejada (1835), Lorenzo Martorell y Temple (1849) y Bernardina Martínez de Massanet (1851), que probablemente se trajeron del cementerio anterior. El monumento de José Borrel y Font (1868) y el de Juan Pio García (1868) parecen ser de los primeros enterramientos hechos en este camposanto. La sección antigua del cementerio conserva casi intacto su camino principal y varios de los panteones del camino transversal, así como varios nichos adosados al muro anterior y a uno de los muros laterales.

Pórtico con capilla al fondo

Camino principal

Capilla

Panteón con lápida de María Brígida Mendoza de Tejada (1835)

Lápida de Lorenzo Martorell y Temple (1849)

Lápida de Lorenzo Guerrero (1855)

Monumento de José Borrel y Font (1868)

Panteón antiguo 1878

Panteón antiguo

Nichos adosados al muro lateral oeste del camposanto

Panteón con la tumba del primer
Marqués de las Claras

Lápida del primer Marqués de las Claras

SECCIÓN 4

Arroyo

Este cementerio se menciona en un documento de 1878, donde se comenta que tiene buenos mausoleos, y figura en un mapa de 1884. El enterramiento más antiguo corresponde a Pedro Boudens, fallecido en 1845. Las tumbas antiguas se encuentran en la periferia del camposanto, con el área central ocupada por enterramientos del siglo 20. Del muro original se conserva el frente y los comienzos de los muros laterales. La tarja colocada sobre la entrada lee: *Mansión es esta de silencio y calma, que al hombre pecador tan solo aterra, aquí yacen los cuerpos en la tierra, y a nueva vida se despierta el alma*.

Entrada al cementerio antiguo

Panteón de Pedro Boudens (1805-1845)

Panteón de Catalina Laroche viuda de Gilly (1775-1863)

Tumba de Juan Bozzello (1881)

Tumba de Arthur McCormick (1881) y su esposa
Adela Hartmann (1892)

Fila de enterramientos antiguos

Nichos antiguos

Panteón de Tomás R. Nido y Mayo (1861-1928)

Monumento en el centro del camposanto

Lápida esculpida

SECCIÓN 5

Barceloneta

Aunque queda a una distancia considerable del pueblo, este es el cementerio más antiguo de Barceloneta. Su sección vieja se encuentra en el extremo posterior del camposanto, sugiriendo que allí ubicó la entrada original. El único enterramiento del siglo 19 corresponde a Luisa Barbieri, fallecida en 1889. En el panteón de la familia Llenza están los restos de Bonocio Llenza Feliu, fundador de Barceloneta. Una de las lápidas más emotivas lee simplemente *¡Ay! Fernando*.

Entrada al cementerio nuevo, el antiguo
está en la parte trasera

Camino principal del cementerio antiguo

Panteón de la familia Llenza

Lápida de tres miembros de la familia Llenza

Panteones con los restos de Luisa Barbieri y de Fernando

Lápida de Luisa Barbieri (1889)

Lápida de Fernando

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

SECCIÓN 6

Bayamón

La sección antigua de este cementerio se encuentra en el extremo posterior del camposanto, donde un pequeño portón que permanece cerrado marca la entrada original. El enterramiento más viejo está en una hilera de nichos adosados al muro original del camposanto y corresponde a Miguel Landrón y Santana, fallecido en 1871. En panteones cercanos hay otros cinco enterramientos del siglo 19. En el panteón aledaño a la entrada descansan los restos del Dr. Agustín Stahl y parte de su familia.

Entrada al cementerio nuevo, el antiguo está en la parte trasera

Camino principal del cementerio antiguo, al fondo la entrada original

Enterramiento más viejo

Lápida de Miguel Landrón y Santana (1871)

Tumba del Dr. Agustín Stahl (1842-1917)

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

SECCIÓN 7

Caguas

Aunque un documento provisto por la administración del cementerio indica que este se inauguró en 1822, el enterramiento más antiguo data de 1868 y pertenece a Dolores Gelpi y Acosta. Llama inmediatamente la atención el gran número de panteones antiguos que conserva este cementerio, todos de similar estilo y construidos de ladrillo. La capilla del camposanto está justo fuera de la entrada, sugiriendo que se construyó más tarde. Las pocas esculturas de mármol presentes en el cementerio datan de la primera mitad del siglo 20.

Entrada

Camino principal

Panteón de Dolores Gelpi y Acosta (1829-1868)

Lápida del panteón anterior

Panteón de Tomasa Morales de Berríos (1806-1869)

Panteón de Joaquín Polo (1844-1870)

Panteón de Fausta Ramírez de Grillo
(1831-1879)

Panteón antiguo

Hilera de nichos adosados al muro original

Capilla

SECCIÓN 8

Camuy

Este cementerio está parcialmente cerrado, pues sólo admite enterramientos en panteones existentes. El único enterramiento del siglo 19 que se conserva corresponde a Jaime Cullell, quien falleció en 1871. Los próximos panteones antiguos datan de la primera década del siglo 20; llama la atencón entre estos el monumento de María Aniceta Arrieta y Reyes (1910) por estar hecho de metal, material raro en este tipo de estructura y que ha probado ser muy duradero. El muro original de mampostería solo se conserva a lo largo de la pared frontal del camposanto.

Entrada

Monumento de Jaime Cullell (1814-1871)

Detalle del monumento anterior

Vista del camino principal mirando hacia el mar

Detalle del monumento de Aniceta Arrieta y Reyes

Panteón construido en 1912

Panteón antiguo

Ángel sin manos

SECCIÓN 9

Carolina

Presuminos que este es el cementerio de mampostería mencionado en un documento de 1878, aunque en un mapa de 1884 parece estar más cerca del centro urbano y tiene la entrada por el lado. La antigüedad del camposanto se nota en la arquitectura del pórtico (apoyado por contrafuertes añadidos más tarde), la existencia de parte del muro de mampostería, la presencia del depósito de cadáveres y sala de autopsias (también de mampostería) y la existencia de panteones y nichos de ladrillo. El enterramiento más antiguo data de 1905. En el panteón de la familia Piñero-Jiménez descansan los restos de Jesús T. Piñero (1897-1952), primer gobernador puertorriqueño.

Pórtico

Camino principal

Hilera de nichos

Depósito y sala de autopsias

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Antiguo muro de mampostería y área de fosas en la tierra

SECCIÓN 10

Cayey

Este cementerio, obra del arquitecto Tulio Larrinaga, se construyó hacia 1883 y figura en un mapa de 1885. Los elementos antiguos que se conservan son el pórtico y un puñado de panteones a lo largo del camino principal. La ubicación del muro posterior de mampostería está marcada por una estrecha vereda que cruza el camposanto. El único enterramiento del siglo 19 data de 1897, la lápida lee simplemente *¡¡Carolina!!* En uno de los panteones antiguos descansan los restos del periodista y escritor Miguel Meléndez Muñoz (1884-1996). En otro panteón están los restos del arquitecto y pintor Ramón Frade (1875-1954).

Pórtico

Camino principal con grupo de panteones antiguos

Panteón con el único enterramiento del siglo 19

Lápida más antigua del cementerio (nótese que es de metal)

Panteón antiguo

Panteón antiguo

En el segundo panteón están los restos de
Miguel Meléndez Muñoz

En este panteón están los restos de Ramón Frade y su esposa

SECCIÓN 11

Ciales

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1887. A través de los años ha perdido su muro original y todos los enterramientos del siglo 19. De dicha época sólo conserva dos panteones, uno actualmente de la familia López y otro de la familia Blanco Hidalgo. Los enterramientos más antiguos que se conservan datan de la primera década del siglo 20.

Entrada

Camino principal

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Veterano de la Guerra Hispanoamericana

Veterano de la Primera Guerra Mundial

SECCIÓN 12

Coamo

El enterramiento más antiguo de este cementerio pertenece a Tomás Blasini, quien falleció en 1876. El camposanto conserva dos tumbas de combatientes en la Batalla de Coamo de la Guerra Hispanoamericana, que tuvo lugar el 9 de agosto de 1898 en la salida hacia Aibonito. En una están los restos del capitán Frutos López y en la otra los de un sargento y tres cabos. Al lado del camposanto antiguo está la sección conocida como el cementerio católico, donde hay mausoleos y panteones impresionantes.

Entrada

Enterramiento de Tomás Blasini (1876)

Panteón de Giovanni María Santiago y su familia (1879)

Panteón antiguo

Panteón de Luis Passalacqua y su familia (1882)

Panteón de Bartolo Mayol (1892)

Panteón de la familia Antero Aponte
(enterramientos de 1893 a 1896)

Tumba del capitán Frutos López

Tumba de cuatro soldados muertos en la Batalla de Coamo

Nichos antiguos en la pared posterior del cementerio

SECCIÓN 13

Culebra

La antigüedad de este cementerio se establece por un plano de 1881, donde aparece como el camposanto de San Ildefonso, el primer poblado de Culebra. Sin embargo, el lugar no conserva lápidas, panteones, ni otro remanente del siglo 19. La verja actual se construyó alrededor de 1950 durante la expansión del camposanto, que originalmente se limitó al cuadrante inferior izquierdo. La lápida más antigua data de 1900 y corresponde a Crispin Harny, aunque es idéntica a la adyacente de Elizabeth Harny (1906) y pudo haber sido colocada más tarde. La tumba de Miguel Ramírez y Meléndez (1904) tiene una cruz de metal parecida a las observadas en varios cementerios antiguos.

Entrada

Vista general

Lápida de Crispin Harny (1900)

Lápida de Elizabeth Harny (1906)

Tumba de Miguel Ramírez y Meléndez (1904)

Lápida de Miguel Ramírez y Melendez

Cruz antigua en la tumba anterior

Tumbas de militares estadounidenses

SECCIÓN 14

Esperanza

El diminuto poblado del Barrio Esperanza de Arecibo es uno de solo dos poblados que tuvieron parroquias durante el siglo 19 pero que no se convirtieron en pueblos (el otro es Rosario). La antigüedad del cementerio solamente se evidencia por su muro de mampostería, que permanece mayormente intacto y que define claramente el cuadro del camposanto original. No se conservan enterramientos del siglo 19 ni panteones de ladrillo. Al final del camino principal hay una caseta, curiosamente en el lugar donde hubiese estado la capilla.

Entrada

Vista del camposanto

Sección antigua frente al muro, ensanche hacia atrás

Otra sección del muro original

Detalle de la construcción del muro

Caseta al final del camino principal

SECCIÓN 15

Fajardo

Este cementerio conserva la mayoría de los panteones construidos a lo largo de su camino principal. La lápida más antigua pertenece a Rosario Barralt y Camuñas, quien murió a los dos años de edad en 1877. Sin embargo, es casi seguro que esta lápida y otras de fechas cercanas llegaron del cementerio anterior, que aparece en mapas de mediados de la década de 1880. El camposanto conserva unos quince enterramientos del siglo 19, todos ubicados en o cerca del camino principal. El monumento de Federico García y Carolina Z. de García es inusual por ser de metal.

Entrada

Camino principal

Panteón de la familia Barralt

Lápida de Rosario Barralt y Camuñas (1875-1877)

Monumento de Federico García y
Carolina Z. de García

Monumento de Santiago Veve y Josefina Feraud

Panteón de Juan Vaamonde López (1897)

Panteón antiguo

Panteón antiguo con verja elaborada

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Enterramientos sencillos del siglo 19

SECCIÓN 16

Florida

Aunque Florida se convirtió en municipio en 1971, para 1881 existía un poblado llamado El Junco cuyo cementerio se inauguró en 1885. De esa época se conservan tres panteones, hoy muy alejados de la entrada principal al camposanto. La única lápida del siglo 19 pertenece a Andrés de León, fallecido en 1892.

Entrada a la sección antigua

Camino original con sus tres panteones antiguos

Panteón con la lápida de Andrés de León
(1826-1892)

Lápida de Andrés de León

Segundo panteón antiguo

Tercer panteón antiguo

Panteón de Juan Vaamonde López (1897)

Panteón antiguo

Panteón antiguo con verja elaborada

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Enterramientos sencillos del siglo 19

SECCIÓN 17

Guayanilla

Este cementerio comenzó a usarse para 1841. La lápida más antigua corresponde a Pedro Luis Marcial Sallaberry, quien falleció en 1848. Hay otros dos enterramientos del siglo 19: Angel Marcucci y Lugo (1888) y Adela Catala y Torres (1891). La estructura más impresionante es la Ermita de doña Lucía, construida por la catalana Lucía María Narcisa Cusí y Giral (1827-1928). La capilla se menciona en un documento de 1878. El camposanto conserva parte de su muro original. En el pórtico, inaugurado en 1930, hay una frase en latín que traducida lee *La pálida muerte pisa con igual pie las chozas de los pobres como los palacios de los ricos*.

Entrada

Panteones de Pedro Marcial Sallaberry (1848) y
Adela Catala Torrres (1891)

Tumba de Ángel Marcucci y Lugo (1888)

Ermita de doña Lucía

Interior de la ermita

Panteón de Pedro Blasini Torres

Panteones antiguos

Panteones antiguos

Tumba antigua

Detalle del muro antiguo

SECCIÓN 18

Gurabo

La antigüedad de este cementerio se establece por su muro de mampostería y el estilo de los panteones de ladrillo. Sin embargo, la lápida más vieja corresponde a Gertrudis Costa vda. de Cabezudo, quien falleció en 1905. La entrada original del cementerio está indicada por una interrupción en el muro de mampostería frente a la carretera 189, que pasa por el centro del pueblo y que fue la antigua ruta de Caguas a Humacao.

Entrada actual

Camino principal de la sección antigua, al fondo estuvo la entrada original

Parte del muro de mampostería cerca de la entrada original al camposanto

Panteón que contiene el enterramiento más antiguo

Lápida de Gertrudis Costa vda. de Cabezudo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Tumba antigua

SECCIÓN 19

Hormigueros

Este cementerio se construyó hacia 1868. En la estructura de mampostería aledaña a la entrada están los restos del patriota Segundo Ruiz Belvis. Al lado está la tarja de su madre, María Emanuela Belvis, traída de un cementerio anterior ubicado cerca de la iglesia. Quizás de ese u otro camposanto proviene la lápida del niño Enrique, fallecido en 1869. Contra una de las paredes del camposanto reposa una lápida suelta de 1883. El enterramiento más antiguo que sin dudas fue hecho en este cementerio data de 1890 y corresponde a Carlos M. de Fajardo, padre de Mateo Fajardo Cardona, separatista durante el regimen español pero favorecedor del regimen estadounidense.

Entrada

Muro del cementerio antiguo

Mausoleo de Segundo Ruiz Belvis

Tarja de María Emanuela Belvis (1796-1830)

Lápida de Enrique (1863-1969)

Tarja de los infantes Enrique (1878) y
Concepción Rodríguez (1883)

Panteón de la familia Fajardo Cardona

Tarja de Carlos M. de Fajardo (1821-1890)

Panteones antiguos

Panteón antiguo

SECCIÓN 20

Isabela

Este cementerio se construyó hacia 1890. Su antigüedad es evidente por el estilo del pórtico y de la capilla, que hoy funciona como lugar de duelos y pasillo al ensanche posterior del camposanto. En el camino principal hay un viejo panteón de ladrillos coronado por un monumento de 1870 que probablemente fue traído del cementerio anterior. El enterramiento más viejo hecho en este camposanto data de 1893 y pertenece a Alfredo Lamela Valdez.

Pórtico y capilla al fondo

Camino principal

Capilla

Monumento probablemente traído del cementerio anterior

Inscripción en el monumento anterior

Panteón con el enterramiento de
Alfredo Lamela Valdez

Lápida de Alfredo Lamela Valdez (1851-1893)

Hilera de nichos antiguos

Panteón antiguo

Panteón antiguo

SECCIÓN 21

Lares

Este camposanto se inauguró probablemente como cementerio provisional hacia 1855, cuando todavía estaba en uso el cementerio anterior. El pórtico lleva las fechas 1855 y 1940. La única lápida del siglo 19 pertenece al inmigrante corso Esteban Paralitici Santoni, fallecido en 1897. Uno de los panteones más llamativos fue construido durante la década de 1930 para los mártires y héroes del Grito de Lares.

Pórtico

Fechas en el pórtico

Panteón con la lápida de Esteban Paralitici Santoni

Lápida de Esteban Paralitici Santoni (1834-1897)

Panteón antiguo

Tumba antigua

Tumba antigua

Monumento a los mártires del Grito de Lares

SECCIÓN 22

Las Marías

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1893. Tristemente, la única estructura antigua que conserva es una pequeña tumba sin identificar.

Entrada

Única tumba antigua que queda en el camposanto

Detalle evidenciando la construcción de ladrillos

Camino principal

SECCIÓN 23

Loíza

Este cementerio aparece en un plano de 1866 y en un mapa de 1885. Testigos de su antigüedad son el muro de mampostería, la vieja capilla y un panteón construido de piedra y ladrillo siguiendo el método empleado para construir muros (compárese con el muro del cementerio de Peñuelas). La lápida más antigua está en el susodicho panteón y corresponde a Conchita Jiménez de Zequeira, quien falleció en 1904.

Entrada

Camino principal

Capilla

Panteón de Conchita Jiménez de Zequeira
(1904)

Panteones antiguos

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Sección del muro frontal

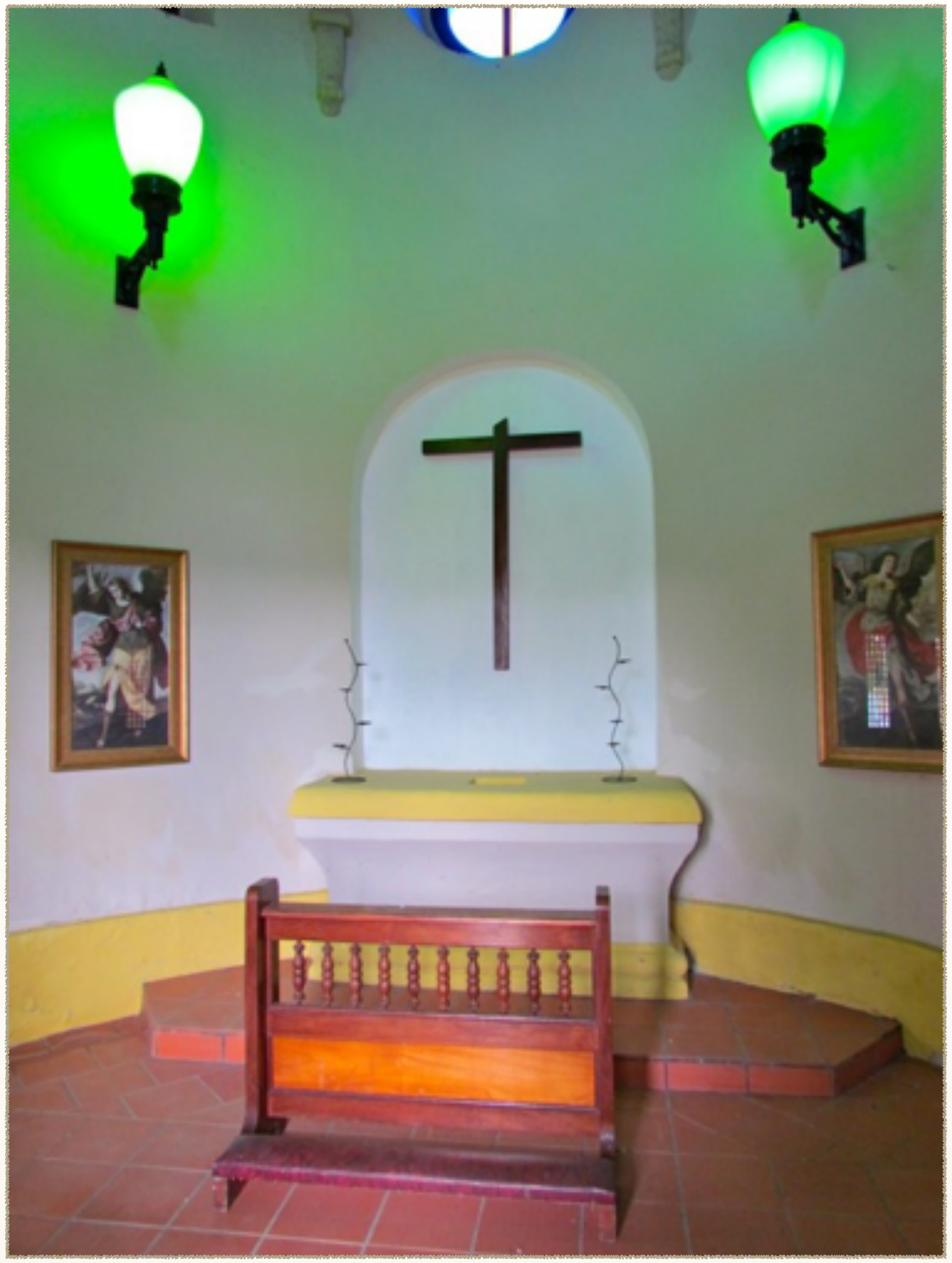
SECCIÓN 24

Manatí

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y figura en un mapa de 1887, junto con el camposanto anterior, que estuvo al sur de la ciudad. El pórtico y la capilla datan de 1879. A juzgar por las fechas, el monumento de Félix Urgell (1860) y la tarja de Juan Ramos (1863) fueron traídos del cementerio anterior. En el panteón de la familia Ramos descansan los restos de Antonio Vélez Alvarado, diseñador de la bandera de Puerto Rico. Los dos enterramientos más viejos hechos en este camposanto pertenecen al poeta Francisco Álvarez Marrero (1881) y al niño Félix Brunet (1884). En el pórtico se guarda la Cruz de Manatí original, traída en 1877 desde el atrio de la iglesia.

Pórtico

Capilla



Interior de la capilla

Panteones antiguos en el camino principal

Réplica de la Cruz de Manatí

Panteón con el monumento de
Félix Urgell (1860)

Panteón con la tarja de Juan Ramos (1863) y la placa de Antonio Vélez Alvarado

Placa de Antonio Vélez Alvarado

Tumba de Francisco Álvarez Marrero
(1847-1881)

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Nichos a lo largo del muro frontal, cerca del pórtico

SECCIÓN 25

Maricao

Este cementerio se inauguró en 1885. Su camino principal terminó originalmente donde ubica el monumento de Juan Ferrer y Arnijas, fundador y primer alcalde del pueblo, fallecido en 1879 a los 35 años de edad. A ambos lados de este camino y a lo largo del camino transversal están los panteones más antiguos del camposanto, todos hoy con enterramientos de las primeras décadas del siglo 20. El cementerio conserva parte de la hilera de nichos ubicada detrás de la pared frontal. Además, tiene otra entrada que quizás correspondió al área de protestantes.

Entrada principal

Camino principal

Monumento de Juan Ferrer y Arnijas

Lápida del monumento anterior

Detalle del busto

Panteones antiguos a lo largo del camino principal

Panteón antiguo

Tumba antigua

Nichos a lo largo del antiguo muro frontal

Sección del muro original

SECCIÓN 26

Mayagüez

Este cementerio se construyó entre 1875 y 1877, aunque comenzó a usarse años antes. El monumento más antiguo corresponde a Juan Bautista Cristy y data de 1850, por lo que debe haber sido traído del camposanto anterior. De dicho cementerio probablemente llegaron también los restos de Antonia Quiñones de Nieva, fallecida en 1864. El próximo monumento data de 1874 y corresponde a Maria Louise Borda y Klugkist. En el camino principal hay tres monumentos de 1875. En el centro del antiguo cementerio está el panteón de Charles de Choudens, coronado por una hermosa estatua objeto de leyendas. El camposanto conserva nichos originales adosados al muro frontal y a los muros laterales.

Pórtico (fechado 1877)

Sala de autopsias y depósito de cadáveres

Monumento de Juan B. Cristy (1850)

Lápida de Antonia Quiñones de Nieva (1825-1864)

Monumento de Maria Louise Borda y Klugkist (1874)

Monumento de Simón Lapatza (1875)

Mausoleo de la familia de Tomás Tolosa,
hecho en Barcelona (1876)

Panteón de Charles de Choudens

Panteón antiguo (1876)

Panteón antiguo

Panteón de la familia Sama (contiene los restos de Manuel María Sama)

Nichos a lo largo del muro frontal

SECCIÓN 27

Morovis

Este camposanto conserva parte del muro frontal original y todo el muro trasero con excepción de una abertura para acceder el ensanche posterior. El único enterramiento del siglo 19 está en el centro del camposanto y pertenece a Paula María Ynchauspe de Pares, fallecida en 1849.

Entrada

Camino principal

Monumento en el centro del cementerio

Lápida de Paula María Ynchauspe de Pares (1849)

Monumento de Pedro J. Rivera Meléndez
(1867-1917)

Nichos adosados al muro anterior del camposanto

SECCIÓN 28

Naguabo

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1885. El mapa confirma que la entrada estuvo originalmente en la parte posterior del camposanto, representada hoy por un simple portal construido en 1914. El camino principal termina en la capilla de la familia Viader. La lápida más antigua pertenece a Guillermo Noble, quien falleció en 1885. Otros siete enterramientos datan de 1886 a 1897.

Entrada original

Camino principal

Capilla de la familia Viader

Panteón que contiene los restos de Guillermo Noble (1885)

Lápida de Guillermo Noble

Monumento de Luis Sandoz (1897-1893)

Panteones antiguos

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Sarcófago de mármol y su reja con liras y mazorcas en las esquinas

SECCIÓN 29

Palo Seco

Palo Seco fue un pueblo de 1839 a 1845, cuando fue disuelto por no haber cumplido compromisos relacionados con su fundación. La lápida más antigua del cementerio data de 1877 y corresponde a los hermanos Ángel María y Juan Ángel Aloso Casañas (es probable que el apellido correcto sea Alonso). La otra lápida del siglo 19 pertenece al niño Juan Ocasio, fallecido un año después. Llama la atención en este camposanto que las lápidas de mármol y la única escultura de este material están desgastadas y teñidas. Según el encargado del cementerio, esto se debe la contaminación que durante décadas emitió la aledaña planta de energía eléctrica.

Entrada

Tumba de los hermanos Aloso y Casañas (1877)

Lápida de la tumba anterior

Tumba del niño Juan Ocasio (1878)

Lápida de la tumba anterior

Tumba antigua y planta de la Autoridad de Energía Eléctrica

Panteón antiguo

Escultura aparentemente desgastada y teñida por la contaminación

SECCIÓN 30

Patillas

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1884. Su antigüedad es confirmada por los panteones de ladrillo que contiene, aunque sólo uno tiene lápida y es de 1949. Casi todas las tumbas de ese material se encuentran parcialmente sepultadas y sus lápidas están bajo el nivel del terreno. Las lápidas más antiguas están en tumbas de cemento y datan de la década de 1910.

Entrada

Camino principal

Enterramiento antiguo

Tumba antigua

Tumba antigua

Tumba antigua

SECCIÓN 31

Peñuelas

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y figura en un mapa de 1889. Su pórtico es obra del arquitecto Manuel V. Domenech y se construyó hacia 1894 (luego ha sido alterado). El muro de mampostería separa el camposanto de ensanches hechos hacia el norte y el oeste. La única lápida del siglo 19 pertenece a Margarita Lluberas de Lucchesi, fallecida en 1895. Su panteón es parte de una antigua hilera de nichos construida contra la pared posterior del camposanto, en la cual sólo se conservan dos nichos originales.

Pórtico

Panteón de Margarita Lluberas de Lucchesi (1895)

Lápida del panteón anterior

Hilera de panteones a lo largo del muro posterior

Nicho original

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Sección del muro original

SECCIÓN 32

Ponce

Este cementerio se construyó en 1843. Estuvo clausurado de 1915 a 1990, periodo durante el cual fue vandalizado. El municipio lo restauró y lo convirtió en el Panteón Nacional Román Baldorioty de Castro. Del periodo de abandono fueron víctimas la entrada original al camposanto y la capilla. Varias de las lápidas rescatadas datan de mediados del siglo 19, incluyendo la de Salvador de Vives, fundador de la Hacienda Buena Vista. En la antigua sección para protestantes está la tumba de Rachel Rudd, hija del primer ministro bautista en el sur de la isla.

Entrada

Panteón de Salvador de Vives (fundador de la Hacienda Buena Vista)

Lápida de Salvador de Vives (1845) y de su esposa Isabel Díaz (1852)

Lápida de Ruperta Dubocq (1853-1860)

Tumba de José María de Coicoechea
(1790-1858)

Remanente de una vieja hilera de nichos

Panteón antiguo

Antiguo Mausoleo de la Familia Serrallés

Mausoleo de Román Baldorioty de Castro

Tumba de Rachel Rudd (1895-1899)

SECCIÓN 34

Quebradillas

Este cementerio se construyó en 1823 como requisito para fundar el pueblo. Se menciona en documentos de 1846 y 1878, y se ilustra en un mapa de 1889. Se usó hasta finales del siglo 19 y fue abandonado. Su rescate y trensformación en un parque fue iniciativa de Manuel Hernández Saavedra, la única persona enterrada hoy en el lugar. La única estructura antigua identificada es el panteón de la familia Álvarez. El muro original de mampostería permanece casi intacto.

Entrada

Panteón de la familia Álvarez

Tarja del panteón anterior

Vista hacia la carretera

Enterramiento doble

Tumba parcialmente enterrada

Tumbas antiguas, la capilla y el obelisco son modernos

Símbolo funerario

Nichos a lo largo del muro posterior

Detalle del muro

SECCIÓN 34

Rincón

Este cementerio aparece en un mapa de 1889. Evidencia adicional de su antigüedad es un proyecto de 1860 para construirle una fachada nueva, parecida a la actual construida en 1910. El muro original de mampostería se conserva a lo largo del margen suroeste del camposanto. El cementerio conserva un solo panteón de ladrillos donde está el enterramiento más antiguo, correspondiente a la infanta María Amelia Carrero, fallecida en 1917. En otro lugar del camposanto hay una lápida con el nombre de Juan A. del Castillo, fallecido en 1908; pero la presencia de dos nombres adicionales en la misma lápida, la construcción en cemento con varillas y la presencia de un osario en la tumba indican que se trata de un enterramiento posterior.

Entrada (fechada 1910)

Camino principal

Panteón antiguo

Lápida de María Amelia Carrero (1915-1917)

Muro original flanqueado por una verja moderna

Ladrillo en el muro original

SECCIÓN 35

Río Grande

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1889. La sección vieja ha sido modificada tanto que solamente quedan tres panteones antiguos. Uno de ellos, ubicado al este del camposanto, contiene la única lápida del siglo 19, perteneciente a Laureano Villamil, fallecido en 1887. El camposanto conserva la mayor parte del muro de mampostería.

Entrada (construida en 1943)

Camino principal

Panteón con la única lápida del siglo 19

Lápida del panteón anterior

Panteón de la familia Zechini

Panteón antiguo

Sección del muro original

Detaalle del muro

SECCIÓN 36

Rosario

El poblado del Barrio Rosario de San Germán es uno de solo dos poblados que tuvieron parroquias durante el siglo 19 pero que no se convirtieron en pueblos (el otro es Esperanza). La antigüedad de su cementerio queda evidenciada por el muro de mampostería y la presencia de tres panteones antiguos, aunque en ninguno hay actualmente lápidas del siglo 19. El camposanto no tiene camino principal y los enterramientos no guardan orden particular.

Entrada

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Muro original

Detalles del muro

SECCIÓN 37

Sabana Grande

El único cementerio masónico de la isla se inauguró hacia 1890. Hoy colinda con el cementerio municipal, construido en la década de 1920 para sustituir el camposanto original ubicado cerca del pueblo. El cementerio masónico fue reconstruido en 1969. Los enterramientos más antiguos datan de las primeras décadas del siglo 20.

Entrada

Camino principal

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteones antiguos

Sección del muro original

SECCIÓN 38

San Germán

Este cementerio comenzó a usarse durante la década de 1880, por lo que el monumento de Ramón de Quiñones (1858) y la lápida de Úrsula Cardona de Quiñones (1875) deben haber llegado del cementerio anterior. El enterramiento más antiguo hecho aquí es el José Demetrio Quiñones Ramos, fallecido en 1885. Una de las lápidas más emotivas está dedicada simplemente *A Tomás* (1840-1886). Igualmente emotivo es el monumento de osario de Práxedes Rivera, cuyos huesos descansan en una caja de madera visible través de los cristales que rodean la cámara. La lápida de Francisco Mariano Quiñones recuenta su destacada labor cívica y política. El camposanto conserva secciones del muro de ladrillo y de los nichos originales.

Entrada construida a mediados del siglo 20

Camino principal del cementerio antiguo

Lápida de Ramón de Quiñones (1784-1858)

Lápida de Úrsula Cardona de Quiñones

Panteón de José Demetrio Quiñones Ramos

Panteón de Tomás (1840-1886)

Panteón de Práxedes Rivera (1872-1893)

Panteón antiguo

Panteones antiguos

Nichos antiguos

SECCIÓN 39

San Juan

El cementerio Santa María Magdalena de Pazzis se bendijo en 1814. Se reconstruyó en 1863, antes de lo cual se permitió que los dueños de panteones reclamaran sus espacios. De esa reubicación aparentemente data la lápida de Francisco de Acosta y Sandoval (padre de José Julián Acosta), fallecido en 1843. El camposanto tiene muchas esculturas de mármol (casi todas en panteones construidos durante el siglo 20) que lo convierten en un bello museo al aire libre. Del siglo 19 se conserva una decena de panteones, el pórtico, la capilla y la galería de nichos. Se entra al camposanto a través de la puerta de San José, por la parte nueva del cementerio. Aquí descansan los restos de muchos puertorriqueños destacados en la cultura y la política.

Entrada al cementerio

Entrada a la sección antigua

Camino principal

Capilla

Panteón de la familia de Francisco de Acosta y Sandoval (1843)

Panteón de la familia de J. R. Fernández (1863)

Panteón de la familia de Juan E. Turull (1863)

Panteón del coronel Antonio Corton (1865)

Monumento de José Gautier Benítez
(1851-1880)

Panteón de la familia Dávila (1885)

Monumento de José Julián Acosta (1825-1891)

Panteón de la familia Soler Martorell (c. 1890)

SECCIÓN 40

San Lorenzo

La presencia para 1880 de dos cementerios cerca del centro urbano sugiere que este camposanto se construyó durante la última década del siglo 19. La lápida más antigua data de 1890 y corresponde a Amelia Díaz de Montañez. Hay otras tres lápidas del siglo 19, con fechas de 1894, 1897 y 1899. Todos los enterramientos antiguos están a lo largo de una hilera de panteones y nichos en el extremo posterior del camposanto, indicando que la entrada original estuvo cerca de ese lugar.

Entrada

Lápida de Amelia Díaz Montañez (1890)

Hilera de panteones antiguos

Panteón de la familia Selles

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Hilera de nichos

Vista posterior de los nichos

SECCIÓN 42

San Sebastián

Este predio comenzó a usarse como cementerio en 1826. Se expandió en 1855 para enterrar las víctimas de la epidemia de cólera y se terminó en 1863. Su ubicación aparece en un mapa de 1887. La lápida más vieja data de 1860 y pertenece al infante José V. Carmona Navas. Hay otras lápidas de 1869, 1878 y 1883. El último enterramiento data de 1993.

Entrada

Depósito de cadáveres y sala de autopsias,
construido en 1915

Lápida de José V. Carmona (1859-1860)

Lápida de Antonio Navas (1869)

Lápida de Pascasio Moreno y Larrainz
(1824-1883)

Monumento antiguo

Panteón antiguo

Panteones antiguos

Panteones antiguos

Parte del muro antiguo

Toa Alta

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1886. El único enterramiento del siglo 19 data de 1882 y pertenece al educador y periodista José Pablo Morales Miranda. En una pared de bloques aledaña está incrustada la lápida del párroco Miguel Payeras, fallecido en 1860; no sabemos si pertenece a un enterramiento hecho aquí o en un camposanto anterior.

Entrada

Panteón con lápida de José Pablo Morales

Lápida de José Pablo Morales Miranda (1828-1882)

Enterramientos viejos y la lápida de
Miguel Payeras

Lápida de Miguel Payeras

Tumba antigua parcialmente sepultada

SECCIÓN 44

Trujillo Bajo

Trujillo Bajo fue un pueblo de 1817 a 1873, cuando fue disuelto por no poder cumplir sus obligaciones económicas. Lo único que queda del antiguo poblado es el cementerio, cuyo única lápida del siglo 19 pertenece a Micaela Cruz, fallecida en 1897. El cementerio conserva el camino principal, aunque modificado, y partes del muro antiguo.

Entrada

Panteón antiguo

Lápida de Micaela Cruz (1897)

Camino original modificado

Parte del muro posterior

Detalle del muro posterior

SECCIÓN 45

Utuado

Las lápidas más antiguas encontradas en este cementerio pertenecen a dos niñas que murieron en 1866 y 1878. Por las fechas y porque se encontraron sueltas presumimos que llegaron del cementerio anterior. El entierro más antiguo hecho en este camposanto es el de Baldomero Artau y Costa (alcalde de Utuado en 1885 y 1886), fallecido en 1888. La lápida de Buenaventura Carbonell Olivella data de 1896.

Entrada

Lápida de María Sotero Rosselló y Casalduc
(1865-1866)

Lápida de Elvira Roses Artau (1876-1878)

Panteón con los restos de Baldomero Artau y Costa

Lápida de Baldomero Artau y Costa (1888)

Panteón de la Familia Carbonell

Panteón antiguo

Tumba antigua

SECCIÓN 45

Vega Alta

Este cementerio se menciona en un documento de 1878 y aparece en un mapa de 1886. La fachada de la capilla es el antiguo portal del cementerio. El muro original se conserva a ambos lados de dicha fachada y en la pared posterior del camposanto. El único enterramiento del siglo 19 pertenece a Manuel A. López, fallecido en 1863. En un panteón antiguo aledaño está la lápida Teodomiro Ramírez de Arellano, alcalde de Vega Alta en 1897, 1899 y 1905.

Entrada actual

Entrada antigua

Porción del muro original continuo con
la fachada de la capilla

Monumento de Manuel A. López
(1825-1863)

Panteón con la lápida de Teodomiro Ramírez de Arellano (1917)

Panteón de la familia Amadeo

SECCIÓN 46

Vega Baja

Según información obtenida en la oficina del cementerio, la capilla de este camposanto se construyó en 1860 y se restauró en el 2004. La lápida más antigua data de 1862 y pertenece a Wbaldina Ribera de Soliveras. El mausoleo de la Familia Otero, cuya verja fue importada de Inglaterra, se contruyó en 1886. Entre los enterramientos antiguos se destaca el del médico, patriota y poeta José Gualberto Padilla, uno de los organizadores del Grito de Lares y quien escribió bajo el pseudónimo de *El Caribe*.

Entrada

Camino principal

Capilla

Tumba de Wbaldina Ribera de Soliveras

Lápida de Wbaldina Ribera de Soliveras
(1805-1862)

Tumba de Leonardo Igaravidez, Marqués
de Cabo Caribe

Tumba de Avelina Santana de Ygaravidez
(1865)

Panteón de la Familia Otero

Panteón de José G. Padilla (El Caribe)

Sección del muro original

SECCIÓN 47

Vieques

Este cementerio se construyó hacia 1850. Se ilustra en planos de 1887, 1893 y cerca de 1898. La lápida más antigua pertenece a Jorge Agosto Dethleffesen, fallecido en 1882. Le siguen el monumento de Antonio Millas Carrullas (1890) y la lápida de María Lujan y Duteil (1896). La cercanía de Vieques a islas de otros países se refleja en la presencia de apellidos ausentes o muy raros en los cementerios de la isla grande; por ejemplo, Catirenau, Duteil, Emeric, Lebrun, Lujan, Leguillou, Packsen, Peterson, Privat, von Granson, y Wolff.

Entrada

Camino principal

Capilla

Lápida de Jorge Agosto Dethleffesen (1879-1882)

Monumento de Antonio Millas Carrullas
(1810-1890)

Detalle del monumento anterior

Panteón con la lápida de María Lujan y Duteil (1896)

Panteón antiguo

SECCIÓN 48

Yauco

El enterramiento más antiguo de este cementerio corresponde a María Paoli, quien falleció en 1859. Le sigue Juan María Antongiorgi, fallecido en 1863. Hay varios otros enterramientos del siglo 19. En el centro del camposanto está la Capilla Lluberas, fundada en 1873. En el extremo oeste del cementerio está el predio de los masones y protestantes, con su propia puerta de entrada y separado del predio católico por un muro de mampostería. Impresionan en este camposanto la opulencia de algunos panteones y la abundancia de nichos del siglo 20 construidos bajo el nivel del terreno, algo muy raro en otros cementerios de la isla.

Pórtico

Entrada a la sección masónica y/o protestante
del camposanto

Lápida de María Paoli (1859)

Capilla Lluberas, fundada por Francisco Lluberas Michans en 1873

Mausoleo de la familia Agostini

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Panteón antiguo

Sección del muro original